

María “Corredentora” en San Alfonso María de Ligorio (Las Glorias de María).

OBISPO ANTONIO BASEOTTO, C.Ss.R.

Ante el Señor, presente en el Sacramento oramos con San Alfonso en la introducción a las “Glorias de María”:

“Amantísimo Redentor y Señor mío, Jesucristo, yo, miserable siervo vuestro, conocedor del placer que os proporciona quien procura glorificar a vuestra santísima Madre, a quien tanto amáis y que tanto deseáis ver amada y honrada por todos, pensé imprimir este mi libro que habla de sus glorias. Y no sé a quién dedicarlo mejor que a vos, que tan a pecho tomáis la gloria de tal Madre. A vos, pues, lo dedico y encomiendo. Que os agrade este insignificante obsequio del amor que a vos profeso y a vuestra querida Madre. Protegedlo, para que cuantos lo lean sientan sobre sí abundante lluvia de confianza y llamas de amor hacia esta Virgen Inmaculada, en que depositasteis la esperanza y el refugio de todos los redimidos. Y en pago de este mi pobre trabajo, dadme, os ruego, aquel amor a María que yo deseo, con esta mi obrita, ver encendido en todos cuantos la leyeren. A vos también me dirijo, dulcísima Señora y Madre mía, María; bien sabéis que en vos, después de Jesús, coloqué toda mi esperanza de eterna salvación, pues todo mi bien, mi conversión, mi vocación al dejar el mundo y cuantas gracias recibí de Dios, todo reconozco haberlo recibido por vuestra mediación.”

Así se expresa San Alfonso (1696-1787) en su libro “Las Glorias de María”.

El Santo abarca con luz propia el que fuera llamado “siglo de las Luces”. Desde su Nápoles natal (entonces de las principales ciudades de Europa) iluminó especialmente los temas de Teología Moral llevando sobre todo esperanza al “catolicismo torturado” de la cristiandad de aquella época.

Dotado de una inteligencia excepcional, a los 16 años era abogado en ambos derechos (eclesiástico y civil). Ejerció su profesión por 10 años sin perder un pleito.

Desengañado del mundo se despidió con un portazo de los tribunales.

Ordenado sacerdote dedicó sus primeros años en especial a los marginados de su ciudad natal.

Extendió su acción a los más abandonados en la campaña por medio de las “misiones populares”. A los 36 años funda la que sería luego Congregación Redentorista con ese carisma específico.

Y comienza con una tenacidad y contracción al trabajo admirables, su gran producción literaria. Se enumeran 112 obras desde un manual de matemáticas hasta los 3 volúmenes in folio de su “Theología Moralis”, pasando por numerosas obras ascéticas, catequísticas, de materiales predicables, etc.

Con ese mismo fin de “salvar las almas” compuso canciones que aún hoy cantan en Italia.

Incurrió por la pintura y arquitectura, etc.

Hizo el voto de no perder un minuto de tiempo (y a juzgar por los hechos, lo cumplió).

El Papa Pío IX en 1839 lo declara “doctor de la Iglesia” y Pío XII “Patrono de los moralistas y confesores”.

San Alfonso parte de las Sagradas Escrituras, se apoya en la tradición (los Santos Padres en especial) y la investigación de los teólogos contemporáneos.

Son incontables las citas que aparecen en cada página de las Glorias de María.

Dedica varios capítulos a María como Abogada (en la primera parte comente la “Salve”). María como mediadora aparece a lo largo de la obra.

Espigo de su libro con cuya introducción comentamos, algunos conceptos referidos a María como singular y primera cooperados en la redención.

Tras 16 años de investigación y estudio publicó su obra en el año 1750. No sin razón afirmaba el teólogo P. Bordagaray: *“Al igual que la “Suma” de Santo Tomás es el arsenal del teólogo, así “Las Glorias de María” son el arsenal del mariólogo, arsenal en que se concentran los argumentos, alabanzas, afectos y cuanto de glorioso para María se registra en las Sagradas Escrituras, Santos Padres, tradición y grandes amadores de María Santísima”*.

El más categórico de los panegíricos de “Las Glorias de María” lo compuso, sin darse cuenta de ello el propio autor : ...“*en su avanzada edad, impedido de la vista, tenía a su cuidado un hermano coadjutor que le consolaba con la lectura de libros ascéticos; entusiasmado una vez el viejecito Alfonso con la lectura que oía, interrumpió: “Diga, hermano, ¿qué libro es ese?; Cuán precioso es! ¿Quién lo ha escrito?; Qué suavidad y cuánto amor a Dios, a María y a las almas! Y ¿cómo se llama el autor?” El hermano acudió, cerrando el libro y leyendo la portada: “Las glorias de María”, por Alfonso María de Ligorio”. Al venerable anciano, al oírlo, encendiósele el rostro, ruborizado de las propias alabanzas...*”

I - Abogada(cap. VI)

II - Mediadora de todas las gracias (passim)

III - Según San Alfonso comenzó María su misión de Corredentora de manera explícita al presentar a su Hijo en el Templo “*María pasó por todo y, con una constancia que pasmó a los propios ángeles, pronunció la sentencia de muerte contra su Hijo, exclamando: Eterno Padre, que muera mi Hijo con esta muerte tan cruel y afrentosa; y, puesto que así lo disponéis, no se haga mi voluntad, sino la vuestra, con quien uno la mía sacrificando la vida de este Hijo mío; consiento en que pierda la vida por vuestra gloria y por la salvación del mundo. A la vez os sacrifico también mi corazón; traspásele la espada del dolor cuanto os pluguiere, pues me basta que vos, Dios mío, seáis por ello glorificado y complacido; no se haga mi voluntad, sino la vuestra.¡ Ob caridad sin medida, ob constancia sin ejemplo, ob victoria digna de la eterna admiración de cielos y tierra!” (Parte II. Discurso 6 de la Purificación de María)*

“... *de aquí que San Epifanio la llame Redentora de los cautivos, San Ildefonso Reparadora del mundo perdido, San Germán Remedio de nuestras calamidades, San Ambrosio Madre de todos los creyentes, San Agustín Madre de los vivos y San Andrés Cretense Madre de la vida. En efecto, dice Arnoldo de Chartes, en la muerte de Jesús unió de tal modo María su voluntad con la del Hijo, que entrambas coincidieron en la oblación de un mismo sacrificio, por manera que el Hijo y la Madre, como dice el santo abad, cooperaron a la vez a la humana redención, alcanzando la salvación de los hombres, Jesucristo satisfaciendo por nuestras culpas y Maria alcanzándonos que se nos aplicara tal satisfacción. Por eso asegura también Dionisio Cartujano que la Madre de Dios se puede llamar la Salvadora del mundo, ya que por la compasión que tuvo de los dolores del Hijo, cuya vida sacrificaba voluntariamente a la*

divina justicia, mereció que se comunicaran a los hombres los méritos del Redentor.” (Parte II Discurso 6 de la Purificación de María)

“Cuanto Jesús padecía en el cuerpo, dice San Jerónimo, padecíalo María en el corazón. El que entonces se hubiera ballado en el Calvario, añade San Juan Crisóstomo, habría visto dos altares en que se consumaron dos grandes sacrificios, uno en el cuerpo de Jesús y el otro en el corazón de María. Pero mejor diré con San Buenaventura que no había más que un solo altar, es decir, sola la cruz de Cristo, en la cual se sacrificaba también la Madre junto a la víctima del Cordero divino, De aquí que el Santo le pregunte: ¿Dónde estabais, Señora? ¿Por ventura junto a la cruz? Mejor diré que estabais en la misma cruz, para sacrificaros crucificada a la vez con vuestro Hijo.”

(Parte II , 5º Dolor, Reflexiones sobre los siete dolores)

Contemplando S. Buenaventura a María en el monte Calvario asistiendo a su Hijo moribundo, le pregunta: *“Decidme Señora, ¿dónde estabais entonces? ¿Solamente junto a la cruz? No; estabais en la misma cruz, crucificada juntamente con vuestro Hijo. Y Ricardo de San Lorenzo, sobre aquellas palabras que Isaías pone en boca del Redentor: El lagar he pisado yo solo, y de los pueblos nadie ha estado conmigo, añade: Razón tenéis, Señor, para decir que en la obra de la redención humana estáis solo para padecer y no tenéis hombre alguno que os compadezca, como es debido; pero tenéis una mujer, que es vuestra Madre, la cual sufrió en el corazón cuanto vos padecisteis en el cuerpo”.*

(Parte II Disc. 9 “de los dolores de María)

(Parte II Discurso 9 “de los dolores de María”: *Vuelto aquí San Buenaventura hacia la Santísima Virgen, le dice: “Señora, ¿por qué fuiste también vos a sacrificaros AL Calvario? ¿No bastaba para rescatarnos un Dios crucificado, sin que quisiera también ser crucificada su Madre? Cierto que bastaba con mucho la muerte de Jesús para la salvación del mundo y de mil mundos que hubiera, pero quiso nuestra amorosa Madre, por el amor que nos profesa, cooperar a la causa de nuestra salvación, ofreciendo los merecimientos que con sus dolores ganó en el Calvario. Por esto dice San Alberto Magno que, si debemos estar agradecidos a Jesucristo por el amor que nos demostró en la pasión, también debemos estarlo a María por el martirio que voluntariamente padeció por nuestra salvación”.* (Parte II Discurso 9 de los dolores de María)

Basten estos botones de muestra para tener una idea del pensamiento de este gran Doctor de la Iglesia sobre María como cooperadora del todo singular en la obra del Redentor.